

Tengamos en cuenta que solamente hay una raíz que da vida a una única cepa de la que brotan todos los sarmientos. Individualmente no somos nada. La savia, el amor de Dios, es el alimento que hace crecer y dar fruto y llega solamente a través de la vid: Cristo.

Dios es el viñador que poda y alimenta permitiéndome ser un miembro útil para trabajar por el Reino. Un reino que nos equivocamos si queremos encontrarlo más allá de la vida. El Reino de Dios está aquí, en este mundo, en esta vida, en cada uno de nosotros. Y ahí está nuestro trabajo: instaurarlo en todos. Es necesario que practique y predique la justicia; es urgente que practique y predique el Amor con mayúscula. Es necesario que todos lo hagamos hasta lograr que la paz de Cristo reine entre nosotros y la savia divina de vida a la humanidad entera.

Cristo, con este discurso antes de su muerte que nos cuenta Juan quiere darnos una catequesis intensiva; un resumen de la doctrina predicada a lo largo de su vida pública. Se nos ha presentado el domingo pasado como el Pastor que nos cuida, como el camino que nos puede llevar al Padre, como el agua viva que apaga la sed, como la raíz que nos da vida y como el amigo que entrega gratuitamente su vida por todos y cada uno de nosotros.

¿Cómo entiendo yo y cómo me afectan estos mensajes finales de Cristo?
¿Tengo puesta mi fe y mi confianza en Él como la oveja confía en su pastor?, ¿Estoy siendo un sarmiento brotado de la única cepa y productor de frutos de amor como Jesús me pide?, ¿Estoy listo para entregar mi vida al servicio de los hermanos hasta sus últimas consecuencias? ¿Es Cristo mi camino y mi modelo de vida?

Sencillas preguntas con una difícil respuesta: Creo que sigo su camino, que su vida corre por mí; pero a veces me descubro olvidándolo y lo que es peor: disimulando y justificando mi olvido.

D. Félix García Sevillano, OP.

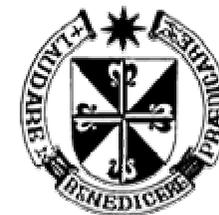
CANTO FINAL.

Mi Dios está vivo, Él no está muerto, //mi Dios está vivo, en mi corazón.
Mi Dios está vivo, ha resucitado, //lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies, // lo siento en mi alma y en mi ser.
Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del agua.// Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del Espíritu de Dios. // Oh, oh, oh, oh, hay que nacer del agua y del Espíritu de Dios, //hay que nacer del Señor. (bis)
Prepárate para que sientas, (3) // el Espíritu de Dios.
Déjalo que se mueva, (3) // dentro de tu corazón.
Mi Dios está vivo, Él no está muerto.// Mi Dios está vivo en mi corazón.
Lo veo a mi lado, nunca me abandona; // lo veo en el aire,
lo veo en el mar, // lo veo en el monte caminar.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



V DOMINGO DE PASCUA
29 de abril de 2018



‘El que permanece en mí da fruto abundante’

CANTO DE ENTRADA:

Canta con júbilo en este día de gracia; // canta con júbilo en esta fiesta de Pascua.
Resucitó, resucitó mi Señor, resucitó mi esperanza.
Brille tu lámpara, brille con fuerza tu llama; // cesen tus lágrimas al contemplar su mirada.
Resucitó, resucitó mi Señor, resucitó mi esperanza.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. 9,26-31

En aquellos días, llegado Saulo a Jerusalén, trato de juntarse con los discípulos, pero todos le temían porque no se fiaban de que fuera realmente discípulo. Entonces Bernabé se lo presentó a los apóstoles. Saulo les contó como había visto al Señor en el camino, lo que le había dicho y cómo en Damasco había predicado el nombre de Jesús. Saulo se quedó con ellos y se movía libremente en Jerusalén, predicando públicamente el nombre del Señor. Hablaba y discutía también con los judíos de habla griega, que se propusieron suprimirlo. Al enterarse los hermanos bajaron a Pablo a Cesárea y lo hicieron embarcarse para Tarso.

Entre tanto, la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Se iba construyendo y progresaba en la fidelidad al Señor y se multiplicaba animada por el Espíritu Santo.

SALMO 21: R/ El Señor es mi alabanza en la gran asamblea

Cumpliré mis votos delante de sus fieles. / Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan: / su corazón ha de vivir por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor / hasta los confines de la tierra;
en su presencia se postrarán / las familias de los pueblos.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE SAN JUAN 3, 18-24

Hijos míos: No amemos de palabra ni de boca, sino de verdad y con obras. En esto conocemos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios; y cuanto pidamos lo recibiremos de Él porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, y que nos amemos unos a otros, como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; En esto conocemos que permanece en nosotros: por el espíritu que nos dio.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. JUAN 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado. Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada podéis hacer. Al que no

permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo echan al fuego y arde.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre: con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.”

PRECES: R/: QUEREMOS SER UN SARMIENTO CON FRUTO.
--

CANTO de COMUNIÓN:

Andando por el camino te tropezamos Señor

Te hiciste el encontradizo, nos diste conversación

Tenían tus palabras fuerza de vida y amor / Ponían esperanza y fuego en el corazón

Te conocimos Señor, al partir el pan / Tú nos conoces Señor al partir el pan (2xs)

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías Señor

Te dimos nuestra posada techo, comida y calor

Sentados como amigos a compartir el cenar / Allí te conocimos al repartirnos el pan.

Te conocimos Señor, al partir el pan / Tú nos conoces Señor al partir el pan (2xs)

Andando por los caminos te tropezamos Señor

En todos los peregrinos que necesitan amor // Esclavos y oprimidos que buscan la libertad /
Hambrientos desvalidos, a quienes damos el pan

COMENTARIO: *Con alguna frecuencia escuchamos que la Palabra de Dios nos avisa sobre la necesidad de hacer de nuestra relación con Él y con los hermanos algo que surge del corazón, se asienta en él y en él vive.*

No son las grandes palabras, los hermosos discursos los que nos acercan a Dios. Estos nos dan noticia de Él, pero se quedan en eso, en noticia del momento, si no entran dentro de nosotros y encuentran acomodo.

¿De qué me sirve hablar maravillosamente de Dios, si mi vida es un testimonio contrario a Él?

En el Evangelio de hoy, Jesús parece que me está poniendo frente a la necesidad de pertenecer a la Iglesia: No soy una cepa de la viña capaz de producir de forma independiente sino que soy un sarmiento que solo da fruto si estoy unido a la única cepa y vivo feliz en mi condición de sarmiento.

No soy yo la parra fecunda, sino un apéndice que produce fruto porque brota y se alimenta de la savia que desde las raíces da vida a toda la planta. Un sarmiento que debe ser podado, que debe eliminar todos los brotes que van a entorpecer o impedir el crecimiento de los racimos. Un sarmiento que crece desordenado solo dará agrazones, uvas agrias, que no servirán para nada.

Es algo que nunca debo olvidar: mi vida es comunitaria y mi misión está dentro de la familia cristiana. Un solo sarmiento de nada sirve; todos unidos daremos fruto suficiente.

DOMINGO 5º DE PASCUA “B”

MONICIÓN DE ENTRADA

HERMANOS:

La liturgia de hoy nos invita a ser comunidad. Individualmente no somos nada y ningún fruto podemos ofrecer.

Unidos todos, como sarmientos que reciben la savia de una misma raíz, compartiendo la vida y el trabajo; haciéndonos uno con Cristo, podremos dar fruto y fruto abundante.

Vamos a participar en esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos enseñe a vivir unidos, a cooperar en el trabajo de extender su reino de paz, justicia y caridad a todo el mundo, empezando por los que tenemos más cerca.

Vamos a comenzar esta celebración arrepentidos de nuestras faltas para que el agua bautismal que se derrama sobre nosotros pueda borrarlas.

ORACION DE LOS FIELES

Presentamos al Señor nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS SER UN SARMIENTO CON FRUTO.**

1.- Señor, la Iglesia; quiere estar unida a ti por la fe, y así hacer llegar a todos sus miembros tus frutos, que son la verdad, el amor y la entrega. **Por eso te decimos: Queremos ser un sarmiento con fruto.**

2.- Jesús, los que desempeñan en tú Iglesia el ministerio de la Palabra y de la acción caritativa; necesitan la ayuda de todos para cumplir bien su misión, **Por eso te decimos: Queremos ser un sarmiento con fruto**

3.- Señor, los que sufren, los marginados, los enfermos los desplazados, nos necesitan para que llegue a ellos la savia que da la Vida. Y nuestra misericordia, les anime y ayude. **Por eso te decimos: Queremos ser un sarmiento con fruto**

4.- Jesús, ponemos ante ti a todos los niños y adultos que se están preparando para recibir la Primera Comunión, y necesitan nuestro ejemplo para llegar a entenderte. **Por eso te decimos: Queremos ser un sarmiento con fruto**

5.- Señor Jesús, nosotros, los que estamos presentes en esta Eucaristía, necesitamos tu ayuda para reconocer que el Padre es el Viñador, tú, Jesús, la Vid y todos nosotros sarmientos que deseamos tener vida y buenos frutos unidos a ti. **Por eso te decimos: Queremos ser un sarmiento con fruto**